AQVITANIA

TOME 29
2013

Revue interrégionale d'archéologie

Aquitaine
Limousin
Midi-Pyrénées
Poitou-Charentes

Revue publiée par la Fédération Aquitania,
avec le concours financier
du Ministère de la Culture, Direction du Patrimoine, Sous-Direction de l'Archéologie
et de l'Université Michel de Montaigne - Bordeaux,
et soutenue par l'Institut des Sciences Humaines et Sociales du CNRS

Sommaire

Auteurs 5

C. Maitay, J. Gomez de Soto, M. Mélin

La pointe de lance du type de Tréboul d'Ouzilly (Vienne) 7-17

P. Uribe Agudo

Espacios convivales en las viviendas urbanas del Valle medio del Ebro
desde la etapa postnumantina hasta el conflicto sertoriano 19-41

J. Le Ray, avec la collaboration de D. Lacoste, M. Pernot

La sépulture de La Tène finale de Saint-Georges-lès-Baillargeaux (Vienne) 43-65

Annexe 1
M. Pernot

Analyses des composition du couteau et d'un des trois rasoirs 66

Annexe 2
D. Lacoste

Observation sur les trois rasoirs et la pierre à aiguiser 67-68

F. Verdin, avec la collaboration de M. Chataigneau

Marcus Agrippa et l'Aquitaine 69-104

F. Berthault

De la Dressel 1 à la Pascual 1 : courants commerciaux et population de la Tène D
et du début de l'Empire dans les basses vallées de la Dordogne, de la Garonne et l'Estuaire girondin 105-135

D. Hourcade, L. Maurin

Mars Grannus à *Cassinomagus* (Chassenon, Charente) 137-153

D. Foy, M.-T. Marty

Les importations de verres septentrionaux dans le Sud de la Gaule (III^e^-IV^e^ s.) :
des liens avec les ateliers rhénans 155-189

A. Beyrie, A. Berdoy

La fouille de la ZAC d'Asson (Pyrénées-Atlantiques) : lecture croisée pour une histoire de l'occupation du sol (X^e-XIII^e s.) et d'un quartier artisanal sidérurgique (X^e s.) dans le piémont béarnais 191-238

J. Roger, R. Delhoume

L'étude des sarcophages (analyse critique et orientations nouvelles) : une contribution à la question des cimetières du haut Moyen Âge en Creuse..... 239-287

Annexe

J.-P. Floc'h

Les sarcophages en granite du département de la Creuse. Inventaire pétrographique et origine géographique des matériaux utilisés..... 288-310

Y. Miras, P. Guenet, F. Cruz, J.-P. Garcia, C. Petit, J.-P. Guillaumet

Gestion des ressources naturellese dans le Pays de Tulle : impacts paysagers et histoire du châtaignier (*Castanea sativa* Mill.) de l'Antiquité à la Renaissance d'après la palynologie..... 311-330

Résumé de masters

G. Clamens, Étude sur l'occupation du sol dans le sud de la cité des Cadurques dans l'Antiquité..... 333-339

L. Carpentier, Recherches sur l'origine des temples à plan centré en Gaule romaine..... 341-345

Recommandations aux auteurs

Paula Uribe Agudo*

Espacios convivales en las viviendas urbanas del Valle medio del Ebro desde la etapa postnumantina hasta el conflicto sertoriano

Si triste domicenio laboras,
Torani, potes esurire mecum.
Marcial 5.78.

Resumen

Presentamos en este trabajo un análisis sobre los espacios privados conviviales** en el valle medio del Ebro datados entre 133-71 a.C. La cronología elegida permite comprender cómo costumbres, aportadas por el mundo heleno y tamizadas por el filtro romano, fueron totalmente adoptadas en un territorio en fase de colonización***.

Palabras claves

triclinia, lecti, fulcrum, arquitectura doméstica urbana, valle medio del Ebro, Republica

Résumé

Nous présentons une analyse succincte par des salles à manger urbaines romaines dans la moyenne vallée de l'Èbre. Pour cela, nous établirons une fourchette chronologique assez précise (133-71 a.C.) afin de mettre en évidence comment des coutumes, apportées par le monde hellène et tamisées par le filtre romain, se trouvent totalement établies dans un territoire en phase de colonisation.

Mots clés

triclinia, lecti, fulcrum, architecture domestique urbaine, moyenne vallée de l'Èbre, République

* Contratada Posdoctoral del Institut Ausonius, gracias al Programa de Movilidad de Recursos Humanos del Plan Nacional de I-D+I 2008-2011 del Ministerio de Educación de España.

** A este respecto debemos citar en primer lugar el texto de Vitruvio (6) que es, una vez más, la base para elaborar las primeras tipologías sobre comedores. En él se inspira el trabajo de Palladio sobre la reconstrucción de los *oecus* columnados y no columnados. En esta misma línea se englobaría el estudio de Maiuri (1952) quien recoge los testimonios pompeyanos para verificar la tipología expuesta por Vitruvio en su libro VI. Otra fuente literaria de relevancia son las famosas cartas de Plinio el Joven, en las que describe los ambientes de prestigio de su villa. De estas descripciones Förtsch (1993) analiza algunas de las principales tipologías. Posteriormente, las salas de banquetes en general son objeto de los trabajos de Bek (1983) quien compara los datos extraídos de las casas pompeyanas con las residencias imperiales. Además, en este mismo año se publica el trabajo de Richardson (1983) con sus diferentes interpretaciones sobre la asociación de otras habitaciones a los comedores pompeyanos, relación que desarrollará posteriormente Zaccaria (2001). También, Dunbabin (1991; 1996; 2003) dedica un estudio exhaustivo sobre la evolución y las diferentes transformaciones que sufren estos espacios a lo largo del Imperio, abandonando el etnocentrismo pompeyano y mencionando los primeros ejemplos provinciales. Convendría añadir a este breve *ex cursus* historiográfico los estudio de Ellis (1991; 1997) y Morvillez (1995; 1996) dedicados a la evolución y tipología de las salas de representación en las viviendas aristocráticas del Bajo Imperio. Para la evolución de los *triclinia* en el nordeste de la Península Ibérica ver: Uribe 2009.

*** Este artículo surge de las ideas recogidas en el curso de verano de la Universidad de Teruel: "La vivienda y la romanización en la Hispania del siglo I a.E.". Tanto a su organizador, F. Beltrán, como a sus ponentes, X. Aquilué, M. Beltrán, B. Díaz, B. Ezquerra, J. G. Franco, F. J. Garcia, I. Simon y J. Vicente, queremos agradecerles sus reflexiones aportadas a este tema. Así mismo, queremos agradecer a Milagros Navarro todas las sugerencias realizadas a este trabajo.

A finales del II a.C. la costa de la Hispania Citerior había sido dominada y pacificada totalmente. Por el contrario, en el interior y sobre todo en el valle medio del Ebro, las guerras de conquista se prolongaron a lo largo de una centuria. La denominada "Guerra de fuego" por Polibio[1] terminó con la rendición de Numancia en el 133, tras la cual, en el 132, el senado envió una comisión decenviral para reorganizar la conquista[2]. Durante este momento, se fundan las primeras colonias latinas en el litoral (*Valentia*, Palma y *Pollentia*), se realiza la vía que comunica la costa oriental con el interior del Ebro y se construyen nuevas ciudades en el nordeste peninsular. En el año 93 a.C. se llevó a cabo la definitiva incorporación de la Celtiberia al imperio de Roma, quedando, de esta manera, el valle del Ebro conquistado. Pero la pacificación de la zona se vio alterada por la llegada, en el 82, de Sertorio[3] que desplaza la contienda contra Sila al escenario hispano y sobre todo al valle del Ebro[4]. Mientras se desarrollaban estos acontecimientos, se construyeron los espacios que a continuación analizamos. Nuestro trabajo pretende, por tanto, mostrar cómo, en un ambiente de conflicto, los usos romanos y las arquitecturas que pueden serles asociadas, fueron adaptados por la población ya fuera inmigrante o local.

Espacios convivales

Para situar los espacios que a continuación analizaremos, cabe recordar que el acto social de comer en comunidad fue una de las costumbres más importantes en el mundo romano. Clientelas, negocios, diversión, gula y otros asuntos tenían cabida en el desarrollo del *conuiuium*. Así queda reflejado en la obra Marcial, quien las denominaba *cenae*[5]. Fue asiduo comensal a estas, sobre todo durante su estancia en Roma. El acto social de la cena[6], no fue sólo un producto de ocio en la sociedad romana, sino que se convirtió en un acto de producción y reproducción económica, de integración y relación social[7].

El espacio físico donde tenían lugar los *conuiuia* eran los comedores. Este será nuestro objeto de estudio, por lo tanto pensamos que una definición es necesaria. "*Por comedor entendemos un ámbito adecentado y preparado para acoger el servicio de las comidas*". Aunque parezca obvio, así comienza este mismo capítulo Fernández[8]. Estamos totalmente de acuerdo en definir estos espacios como tales, añadiendo que, aunque esta fue la función principal, en él se llevaron a cabo otras actividades de lo más diversas, tanto es así que Foss[9] diferencia entre *dining area* y *dining room*. Dentro de este concepto, el término más utilizado en la literatura clásica para designar estos espacios fue la palabra *triclinium*[10]. Utilizaremos este vocablo para

---

1- Polibio 35.1
2- Apiano *Ib.*, 99.
3- Sobre los restos arqueológicos en el valle del Ebro ver: Beltrán, M. 2002. Pina 2000.
4- Beltrán F. 2010, 239.
5- Este tema es uno de los más recurrentes en la obra de Marcial. Mediante las *cenae* nos muestra una clase media desquiciada por conseguir cenar fuera de su casa (5.44.50; 9.14), al anfitrión avaro que ofrece una cena frugal (1.43), al invitado glotón que se lleva las sobras a su pequeña buhardilla (7.20), así como la ostentosa cena celebrada por Zoilo (3.82).
6- Fernández 1996, 352.
7- Este es un extenso tema al que no podemos hacer referencia en este trabajo, para ello: VV. AA. 1987, Bek 1983, Compostella 1992 o Dosi & Schnell, 1984. Sobre las estancias donde se celebraban las *cenae*: Richardson 1983, Zaccaria 1995 y 2001, Salza 1993 o Dunbabin 2003.
8- Fernández 1999, 249.
9- Foss 1994, 105.
10- No entraremos aquí en la discusión sobre el término latino más adecuado para designar a los comedores. Aunque en los textos clásicos fueron varias las palabras que se usaron para denominar a estos espacios –*tablinum, cenaculum, triclinium, cenatio, oecus, etc...*– ninguna de estas, salvo el término general de *triclinium*, se correspondió arqueológicamente con unos restos concretos. Además, la flexibilidad con la que se usaron los distintos términos hace imposible cualquier interpretación arqueológica que no vaya más allá de intentar ser un elemento estipulado por la historiografía actual para facilitar la investigación. Sobre estas cuestiones ver: Bek 1983, Foss 1994, Fernández 1996 y Leach 1997.

designar los espacios donde se ubicaron tres lechos para rendir honores a la mesa. Según Leach[11], casi todas las referencias arquitectónicas que tenemos sobre esta habitación diferencian su diseño y disposición, según la estación del año[12]. Sin embargo, existieron otras salas o salones de recepción que podían convertirse también en un comedor improvisado, tal y como puede extraerse de un pasaje de Petronio[13]: *[...]Vtcunque ergo lassitudine abiecta cenatoria repetimus et in proximam cellam ducti sumus, in qua tres lecti strati erant et reliquus lautitiarum apparatus splendidissime eitus.*

Obviamente, la caracterización de un triclinio provenía de su especial adecentamiento, de los lechos y del uso recibido[14]. La etimología del término, de aparente procedencia griega, recuerda que allí donde se habilitaran los tres lechos para rendir honores a la mesa, se estaba ante un ejemplar de *triclinium*. De igual modo se consideraba un *biclinium*, cuando hubiera dos lechos, o ante un *stibadium* si se prefería un gran lecho semicircular. En el caso pompeyano u ostiense las evidencias físicas de unos lechos realizados de obra atestiguan el uso de este espacio como comedor, hecho que facilita su identificación como *triclinium*, *biclinium* o *stibadium*. Sin embargo, tal y como sucede en otras partes del Imperio[15], no hemos podido documentar ni un solo testimonio de estos lechos realizados de fábrica[16] en el nordeste de la Península Ibérica, siendo todavía más dificultosa su interpretación.

Otro término utilizado frecuentemente por los especialistas para denominar salas de reunión o convivales es *oecus*. Fue Vitruvio[17] quien describió unos *oeci* cuadrados abiertos al peristilo por primera vez. Desde entonces, buena parte de la historiografía dedicada a la arquitectura residencial[18] ha identificado estos *oeci* en prácticamente casi todas las viviendas publicadas. Una revisión crítica de las fuentes escritas puso de manifiesto[19] que el único autor latino que utilizó esta palabra para denominar unos "comedores especiales" fue Vitruvio. Para este autor[20] *oecus* se consideraría como una sub-categoria de comedor, asociada a estilos arquitectónicos de influencia extranjera con columnas interiores. Según Richardson[21], se denominaría de este modo a las grandes salas de recepción usadas también como salas de banquetes[22].

11- Leach 1997, 68.

12- Varron *Ll.*, 8.28.4 confirma que las puertas y las ventanas diferían según la época del año. Vitruvio 6.7 usa el término *triclinia* con cuatro adjetivos estaciónales: *vernum*, *aestivum*, *autumnale* y *hibernum*.

13- Petronio *Sat*. 21.5.

14- Así como los *tablina* reciben casi siempre la misma ubicación dentro de la vivienda, se observa como el triclinio desde su aparición no tuvo un punto fijo de colocación. Aparece junto al tablino: Casa di M. *Lucretius* (IX, 3, 5.2); Casa del Fauno (VI, 12, 2-5); Casa del Toro (V, 1, 7); Casa del Labirinto (VI, 11, 10) y la Casa del Chirurgo (VI, 1, 10); al lado de las *fauces*: Casa di Cerere (I, 9, 13), Casa di Marcus Lucretius Fronto (V, 4, 10); o en otro tipo de situaciones como por ejemplo en los peristilos. Por lo tanto estaríamos de acuerdo con la afirmación de Zaccaria 2001, 60 que la *domus* hizo espacio al triclinio indiferentemente en el atrio o en el peristilo.

15- Incluso, tal y como destaca Dunbabin 1996, 67, hasta en las *villae* es bastante extraño la presencia de triclinios realizados de obra.

16- Únicamente en la Península Ibérica se conoce el ejemplo de la villa de El Ruedo, Almedinilla (Córdoba) Vaquerizo & Noguera 1997, 60-80, fig. A-D.

17- Vitruvio 6.7.4. Por otro lado, Plinio el Viejo *Nat.,* 36.25.60 utilizó el término *oecus asaroticus* en relación con aquellas habitaciones donde se celebraban banquetes y cuyos pavimentos fueron decorados con los desperdicios de esas comidas Leach 1997,60. A estas dos referencias cabría añadir, según Gros 2001, 63, la existencia de una inscripción (*CIL*, VI, 14959) con la palabra *oecus* y la restitución posible, pero no segura, en el *Satiricon* de Petronio 38,10.

18- Sobre el uso del término *oecus* en las distintas publicaciones ver Beltrán *et al.* 1984,125-126, Uribe 2008, 170.

19- Leach 1997, 60

20- También designó como "*oeci magni*" las grandes salas donde las mujeres trabajaban la lana, Vitruvio 6.7.2.

21- Richardson 1983, 432.

22- Otro término usado a veces como sinónimo de triclinio fue *cenatio*. Zaccaria 1995b, 139 entiende que se trataría de un comedor dotado de características arquitectónicas particulares y un nivel decorativo típico de los palacios imperiales y de las villas.

Ante la ambigüedad del término y su escasa repercusión en las fuentes escritas, preferimos utilizar salón triclinar en vez de *oecus* para referirnos a un grupo de habitaciones, siempre lujosas[23], que por su amplitud, ubicación y decoración, pudieron funcionar como salones de recepción y espacios convivales. Esta definición concuerda perfectamente con el que será el caso más importante de nuestro estudio: la Casa de Likine, La Caridad (Teruel)[24].

En resumen, la identificación certera de estas habitaciones es bastante compleja, siendo la decoración, su posición dentro de la vivienda, su morfología y los materiales hallados durante la excavación el conjunto de datos imprescindibles y necesarios para poder identificarlas como tales. Con ello queremos destacar que obviar alguno de estos testimonios podría llevarnos a una interpretación equivoca.

El análisis de estas estancias implica el estudio de otro problema, fundamental para resolver los casos hispanos que tratamos: los orígenes de *triclinium*. Para De Albentis[25], este tipo de estancias, junto con el peristilo, manifiestan un progresivo proceso de helenización de la cultura romana, que, por supuesto, se refleja en la edilicia doméstica. La prueba principal es la denominación griega de esta estancia. De este modo, la adopción del triclinio en la casa itálico-romana es una prueba, al fin y al cabo, de un cambio de costumbres en el modo de tomar la comida[26].

Según Plinio[27], en época antigua, los triclinios eran de madera, redondos, y macizos, no mucho mayores que la mesa y, posteriormente, comenzaron a hacerse cuadrados y encajados, con maderas de arce o de cedro. En época augústea, el mueble se transforma en una estructura empotrada, hecha de obra, dejando de ser un mueble para convertirse en un elemento estructural más.

Parece ser que las habitaciones destinadas a comer recostados tuvieron su aparición en el interior de las casas sobre el siglo II a.C. Lafon[28] situó una cronología muy antigua, 160-150 a.C., basada en la *lex Licinia* del año 161 a.C. –que limitaba la comida excesiva en los banquetes– y en las excavaciones de Villa Prato (Sperlonga) donde, se encontró un triclinio datable, como la villa, en el tercer cuarto del s. II a.C.

Sin embargo, Zaccaria[29] piensa que Roma conoció la tradición triclinar antes de la construcción de estas habitaciones dentro de la casa. Griegos y etruscos celebraban los *symposia* tumbados sobre un lecho, en una celebración que formaba parte de un rito de purificación y espiración, llamado *lectisternium*[30]. Recordado muchas veces por Livio[31], se ofrecían a los dioses dádivas dispuestas en mesas suntuosas situadas fuera del templo. Así, las imágenes de las divinidades eran portadas recostadas en *kline* a la mesa de las ofrendas. De

---

23- La introducción de estos espacios lujosos en las viviendas provoca que desde el año 182 a.C. hasta Augusto y Tiberio se promulguen una serie de leyes que restringen el número de invitados y el épulo en los banquetes celebrados en el interior de estas habitaciones.

24- Esta clasificación estaría muy ligada a la tipología realizada en su momento por Foss 1994, 112. Según este autor, los denominados "Dining-Hall" constituyeron un grupo a parte de los "dining-room" en relación a sus dimensiones: *The "dining-hall" is defined as any room of greater width than a dining room, i. e. more than 4,40 m wide, and at least as long (3,60 m.) as a dining-room. Space for moving behind the couches was a basic feature of the dining-hall.* Asumimos que estos salones triclinares tendrían unas dimensiones superiores a los *triclinia* normales, sin embargo, no nos parece la única razón para determinar el uso de una estancia.

25- De Albentis 1990, 152-153.

26- Cambios en los gustos y comidas quedan reflejados materialmente en la evolución de la vajilla de mesa y cocina (García & García, 2008, 156).

27- Plin. *Nat.,* 34.14; 33.51-52.

28- Lafon 1989, 190.

29- Conforme a sus investigaciones no quedan atestiguados *triclinia* en las casas antiguas de atrio toscano de los siglos IV-III a.C. de *Fregellae* ni en la Regio I de Pompeya antes del s. II a.C. Este hecho demostraría la aparición de esta habitación no antes del II a. C. tal y como se observa en los primeros ejemplos de la Casa del Citarista (I, 4, 5. 25), la Casa del Chirurgo (VI, 1, 10) o la Casa del Scheletro de Cosa, Zaccaria 2001, 65.

30- El primer lectisternio fue celebrado en el 399 a. C. y en el curso del siglo IV a.C. otros cuatro le siguieron en ocasión de la peste, las calamidades naturales y los momentos críticos en la guerra contra Anibal, Zaccaria 1995, 148. En estos rituales las imágenes de los dioses aparecían colocadas dos a dos en cada lecho (siguiendo por ello la costumbre griega) las diosas sentadas y los dioses tumbados. Según los testimonios de Livio, durante esta ceremonia se ponía en práctica una general concordia popular, dejando abiertas las puertas de las casas, con ofrendas a ciudadanos y extranjeros, con la ausencia de luchas o enfrentamientos y la liberación por un día de los presos. Para más información sobre estos rituales ver: Dumézil 1987, 484-486.

31- Liv. 5.13.5; 7.2.1; 7.27.1; 8.25.1; 21.62.6; 22.1.17; 22.10.8.

este modo y gracias a este ritual, los romanos conocerían ya la costumbre triclinar sin haberse difundido todavía en la práctica privada.

En definitiva, los datos arqueológicos confrontados con las fuentes literarias permiten datar el origen del *triclinium* y los salones triclinares en el segundo decenio del s. II a.C. Sin embargo, tal y como argumenta Fernández[32], no tiene sentido pretender encontrar una creación fortuita de un mueble en una fecha concreta, por generación espontánea, cuando como ha quedado demostrado, existió una tradición secular y dilatada que culminará depurando la forma.

Los datos arqueológicos del valle medio del Ebro (fig. 1)[33]

El antecedente griego en el valle del Ebro: La Neápolis de Ampurias, Gerona

Sin lugar a dudas, hay que comenzar el análisis por los comedores de la Neápolis de Ampurias, ya que se trata de los primeros ejemplos conocidos en la Península Ibérica. Recordemos que fundada como *Emporion* por los griegos foceos hacia el año 600 a.C., la ciudad ocupó una pequeña isla –*Palaiapolis*– en el Golfo de Rosas. El enclave, enriquecido por el comercio entre las colonias griegas del sur de Francia y las poblaciones

Fig. 1. Mapa del valle medio del Ebro con los yacimientos mencionados.

32- Fernández 1996, 307.

33- Realmente pensamos que, aunque se pueden presentar escasos datos a este respecto, debieron existir muchos más *triclinia* republicanos en el valle del Ebro. El uso continuo de los solares durante la larga historia de las ciudades provoca que, a nuestro parecer, tengamos una visión sesgada de la arquitectura doméstica republicana en el valle del Ebro.

tartésicas del sur de España, pronto se configuró como una floreciente colonia ya en tierra firme –la Neápolis de Puig i Cadafalch– cuya extensión alcanzaba 4 hectáreas. La alianza de la colonia con los intereses de Roma frente a los cartagineses, convirtió a *Emporion* en un centro estratégico con la instalación de un *praesidium* permanente a escasos metros de la Neápolis. Desde entonces será el epicentro de la penetración romana hacia el interior de la Península Ibérica.

Es indiscutible afirmar que los espacios convivales de la Neápolis fueron diseñados, en sus proporciones y tradiciones, a la manera griega. Son sin lugar a dudas los primeros testimonios en el Valle del Ebro. Sin embargo, debido a la ocupación continua de la Neápolis hasta el s. I d.C., a las excavaciones antiguas y a la ausencia de estratigrafías completas pensamos que, hoy por hoy, resulta bastante complicado vislumbrar si estos comedores fueron construidos en el momento fundacional de la Neápolis o no.

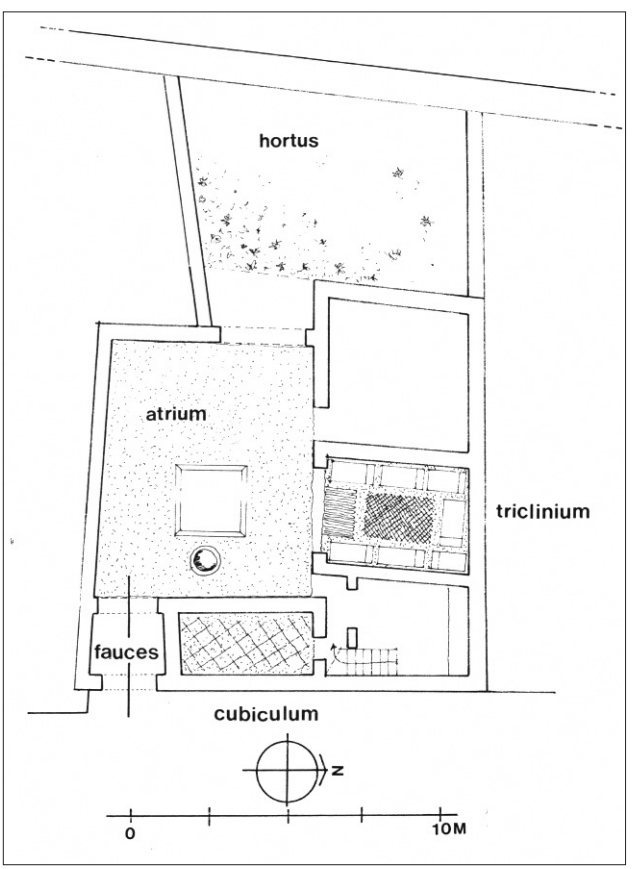

Fig. 2. La Casa H (7) de la Neapolis de Ampurias, según Mar & Ruiz de Arbulo 1993, 366.

En el caso de la estancia 2 de la Casa H (7), datada a finales del s. II a.C. y comienzos s. I a.C. por Mar y Ruíz De Arbulo[34], el *opus signinum* que decoró la estancia tiene representado en su esquema compositivo la posición de los lechos[35](fig. 2). Para dichos investigadores[36], los lechos no pertenecerían a los típicos *triclinia* romanos, más grandes en sus dimensiones, sino a los griegos, más cortos respecto a su largura (entre los 0,93/1,16 m de longitud por 0,46/0,53 de anchura). La estancia estuvo abierta totalmente al atrio y orientada hacia el Sur para evitar la tramontana.

Junto a este comedor, cabría mencionar la habitación 3 de la Casa del Mosaico *Xaire Agathos Daimon(80)* que recalca el elemento heleno por su inscripción en grafía griega (fig. 3). En este caso, con teselas blancas y azules, se dibujaron dos cuadros enmarcados por cenefas, con círculos estrellados centrales y palmetas en los ángulos[37] sin marcar la disposición de los lechos. Junto a la puerta se encontraba la inscripción que da nombre a la vivienda: *Xaire Agathos Daimon* (*salud buen demon*)[38]. Dicho texto ha permitido a Olmos[39] considerar que podría tratarse de una sala de banquetes.

34- Mar & Ruíz de Arbulo 1993, 364.
35- Tal y como sucedió en la habitación 17 de la casa republicana número 6 del Palatino Carandini 1990, 98; Gros 2001, 37.
36- Mar & Ruíz de Arbulo 1993, 364.
37- Mar & Ruíz de Arbulo 1993, 374.
38- Para Olmos 1985,55 *daimon agathos* se correspondería con el *genius loci* protector de la casa y la vida agraria, añadiendo, en este caso, un sentido casi mágico y epifánico debido al uso del nominativo y no del vocativo.
39- Olmos 1985, 55.

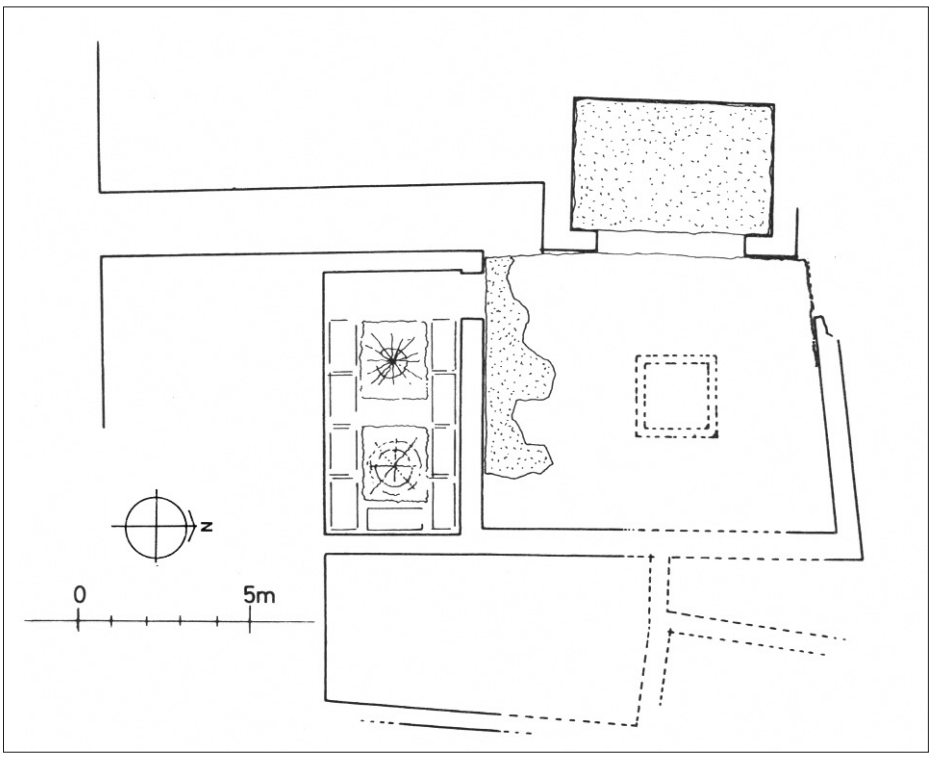

Fig. 3. La Casa del Mosaico *Xaire Agathos Daimon* (80) de la *Neapolis* de Ampurias, según Mar & Ruiz de Arbulo 1993, 376.

Otro ejemplo similar sería la estancia *2 de la Domus del mosaico Hedýkoitos* (52) cuyo *opus signinum* (fig. 4), un sencillo reticulado romboidal situado en el espacio central, quedó enmarcado por una greca de cruces gamadas y cuadrados alternantes de teselas blancas. También, junto a la entrada[40], se situó la inscripción: *Hedýkoitos.* Para incluirla dentro de los espacios convivales, seguimos los planteamientos, bastante acertados a nuestro parecer, de Olmos[41] quien traduce la inscripción como –dulce-estar recostado– o –dulce sobre mesa–. Además ofrece una hipótesis de reconstrucción con la ubicación de los lechos estimando la existencia de ocho a nueve *klínai*, tal y como se muestra en la figura 4.

Creemos haber demostrado que los ejemplos ampuritanos no cumplieron los esquemas compositivos expuestos para los *triclinia.* Los lechos dibujados en los pavimentos son más pequeños que los romanos, se disponen alineados con la pared y su número es mayor, reuniendo hasta nueve lechos en la Casa del Mosaico *Xaire Agathos Daimon(80)* y siete en la Casa 7, H. Por lo tanto, cabría considerarlos como verdaderos *androi* griegos[42]. Tal y como apunta Olmos[43], los podemos considerar como un fósil cultural que justificaría el deseo

40- Olmos 1985, 46 destaca el carácter asimétrico de la entrada a esta habitación, causada quizás por una mala restauración y situando la entrada centrada coincidiendo con la inscripción.
41- Olmos 1985, 45-52, fig. 1.
42- En este sentido, se documentan *androi* similares en la Casa de los Mosaicos de Eretria, datados a comienzos del s. IV a.C. Se calculó, en relación a sus dimensiones (dos cuadrados de: 4,68 y 6,70 m), que pudieron contener entre siete y once lechos de 1,85 m de largo, Dunbabin 1991, 121.
43- Olmos 1985, 52.

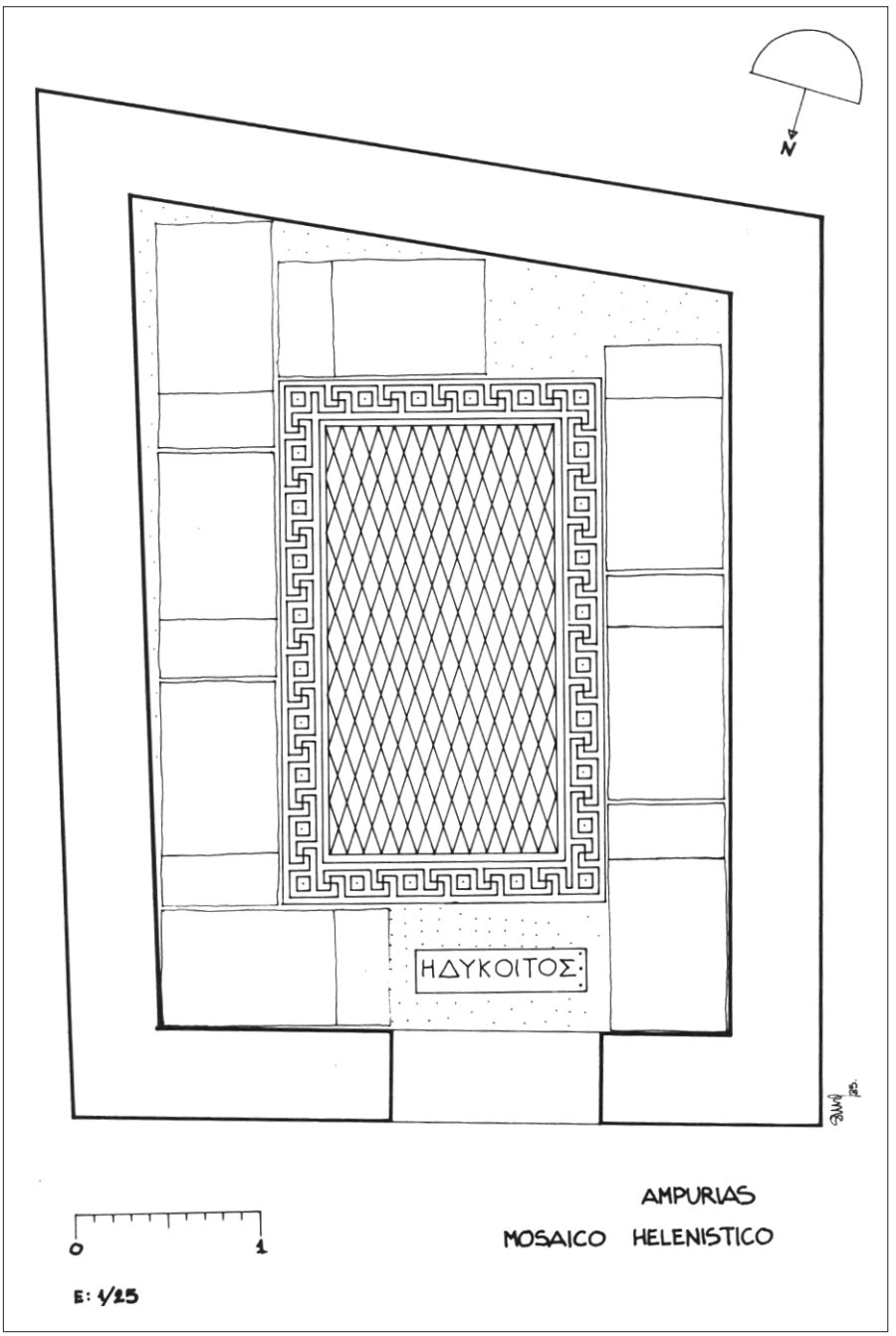

Fig. 4. *Opus signinum* de la Casa de *Hedýkoitos* (52), según Olmos 1985, fig. 1.

de autoafirmación de una tradición aristocrática, minoritaria, griega, así como el mantenimiento de su propia lengua hasta la época julio-claudia, momento en el que se abandonaron estas viviendas.

Un ejemplo singular: La Caridad, Caminreal, Teruel

Dado el marco geográfico y temporal, consideramos que los datos arqueológicos de mayor precisión cronológica serían los pertenecientes a las estancias 1 y 7 de la Casa de *Likine* en La Caridad, Caminreal, Teruel. Este yacimiento se interpreta como una ciudad de fundación romana *ex novo* en el territorio de la Celtiberia, en la margen izquierda del río Jiloca. Su topónimo sigue siendo todavía una incógnita[44]. El yacimiento viene siendo excavado desde 1984 por el equipo del Museo de Teruel[45]. Los materiales documentados hasta el momento han permitido fechar un único nivel de ocupación, datado entre fines del II a.C. y los años 70 a.C.

Por el momento, la vivienda[46] de mayor importancia por su entidad arquitectónica es la Casa de *Likine* (fig. 5). No sólo posee unas dimensiones mayores que el resto –945 m^2– sino que ha sido la única donde se han hallado pavimentos de *opus signinum*. Su estructura arquitectónica se identifica con una vivienda de planta cuadrada organizada en torno a un patio abierto, donde no se ha localizado ningún sistema de recogida de aguas pero si de evacuación.

La estancia *1* fue, por su decoración y amplitud, la más importante de la vivienda (fig. 6). De grandes dimensiones (6,52 x 9,05 m), estuvo pavimentada con un *opus signinum* con inscripción; sus paredes fueron revestidas con mortero de cal, cuyo zócalo estuvo pintado de negro. Esta habitación ha originado distintas interpretaciones a causa de sus motivos decorativos tan abigarrados, de su posición central dentro de la vivienda pero descentrada del eje axial (valga la redundancia) y sobre todo, de la presencia de una inscripción, famosa actualmente en la literatura científica al uso. Esta consta de 17 signos en ibérico, distribuidos en tres vocablos: *l.i.ki.n.e.te. e.ki.a.r. u.se.ke.r.te.ku*. Vicente *et al.*[47] traducen el epígrafe como "Likine(te), de Usecerde, lo hizo", "*interpretando que Likine(te) es el propietario de la vivienda, de la obra en conjunto y no el constructor*". Por lo tanto Vicente *et al.*[48] se decantan por definirlo no como el musivario sino como el propietario, además de considerarlo como un íbero. Por otro lado, Vassal[49] lo compara con otros pavimentos con inscripción hallados en: Morgantina, Ampurias (se refiere a las salas convivales ya mencionadas), en Septême con un ejemplo con inscripción en galaico o griego u otra en griego en Marsella. A todos ellos cabría añadir, obviamente, el *opus signinum* de *Andelo(s)* tan ligado con el turolense, el cual Mezquíriz[50] (1991-1992, 367) utiliza para invalidar la teoría del propietario.

El pavimento de la estancia 1 (fig. 6) poseyó un espacio dividido en tres campos rectangulares de dimensiones similares. Ocupaba el primero una retícula de rombos. La superficie central estuvo a su vez subdividida en tres zonas o paneles; por último, el espacio correspondiente al tercio derecho del mosaico presentaba una composición a base de meandros y esvásticas no contiguas. Todo ello estuvo rematado, en la zona cercana al acceso, por una cartela que contenía el epígrafe ibérico.

La decoración del pavimento está compuesta por un conjunto de elementos abigarrados, sin aparente significado y del que hasta ahora no se han documentado paralelos exactos. Sus excavadores señalaron la

---

44- A este respecto véase Vicente & Ezquerra 2003.
45- Sobre el yacimiento y la Casa de Likine ver: Vicente *et al.* 1986, Vicente & Punter 1988-1989, Vicente *et al.* 1989a, Vicente *et al.* 1989b, Vicente *et al.* 1991, Vicente *et al.* 1993, Vicente *et al.* 1997, Vicente & Ezquerra 2003, Beltrán, F. 2010 y Beltrán, F. 2011.
46- Conocemos la interpretación que realiza F. Beltrán sobre la identificación de la Casa de *Likine* con un *collegium*. A este respecto véase: Beltrán, F. 2011.
47- Vicente *et al.* 1991, 121.
48- Vicente *et al.* 1993, 755.
49- Vassal 2006, 58.
50- Mezquíriz 1991-1992, 367.

Fig. 5. La casa de Likine, La Caridad (Caminreal, Teruel) según Vicente *et. al.* 1991, fig. 7.

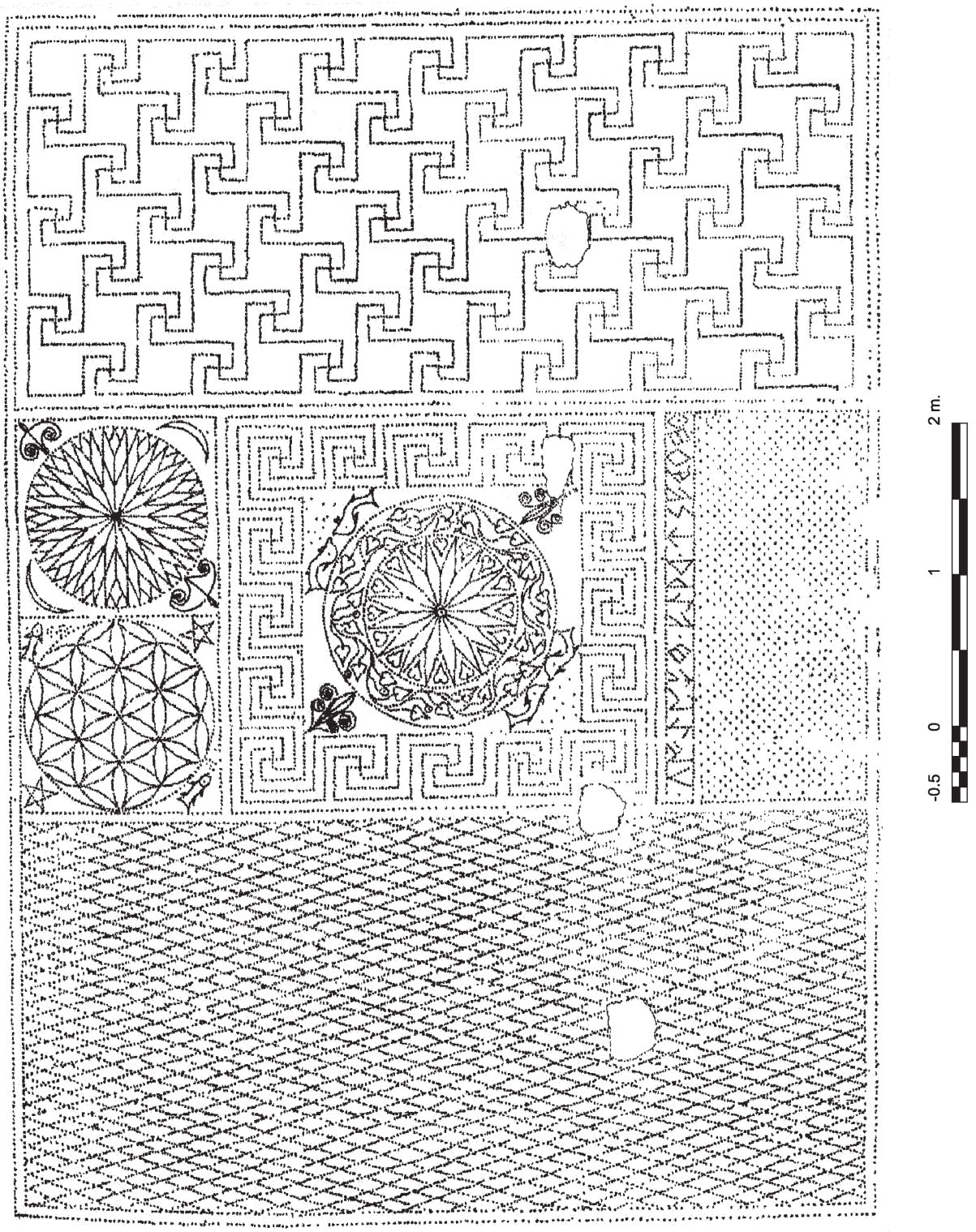

Fig. 6. *Opus signinum* de la Casa de Likine, La Caridad (Caminreal, Teruel) según Vicente *et. al.* 1989a, fig.3.

analogía con la Casa Lladò de *Baetulo*[51], aunque, el mosaico blanquinegro de dicha vivienda decoraba el impluvio. De aspecto similar es el pavimento del *tablinum* de la Casa con Impluvio de Mármol de *Paestum* o el pavimento de la *Domus* de los *Signina* de *Bedriacum*[52]. Por su composición, también existe cierta analogía con el denominado *oecus* "p" de la Casa del *Sacello* Iliaco (I, 6, 4), cuya antecámara oblonga estuvo decorada por 9 cuadrados con rosetas de distintas formas. El paralelo más cercano lo encontramos en Pompeya en el triclinio 3 de la Caupona I, 12, 5 debido a la decoración de roseta de rombos y a la inscripción de la entrada, *ANCVS*, relacionada con los colonizadores de la *deductio* silana[53] procedentes de una familia de *Praeneste*.

Habitaciones de dimensiones similares se han hallado en algunas ciudades romanas de Túnez. Aunque la cronología sea radicalmente diferente, los paralelos son fundamentales en nuestro análisis: así, el triclinio 8 (6,50 x 9 m) de la Casa del Triclinio en Blanco y Negro de *Pupput*[54] abierto al peristilo y pavimentado por un *tessellatum* con decoración en "T+U" o el triclinio 10, con pavimento similar y análogas dimensiones, de la *Sollertiana Domus* de Thysdrus[55], ambas con cronologías muy posteriores (s. II d.C.-III d.C.).

La interpretación de la decoración de estas habitaciones tunecinas como triclinios y su semejanza con La Caridad nos lleva, en primer lugar, a uno de los grandes problemas que plantea dicha estancia: su posible definición. Gros[56] utiliza la expresión salón triclinar para definirla, mientras que sus excavadores no se decantan en la publicación de 1991 entre *tablinum* u *oecus*.

Para nosotros, salón triclinar sería una correcta denominación[57] –tal y como exponemos en la introducción–, más adecuada que *oecus,* y, sobre todo, que *tablinum*, terminología asociada a las casas de atrio y cuyos esquemas decorativos no respondieron a la distribución de la estancia. Por ello, consideramos que se trataría de un salón triclinar, teniendo en cuenta los distintos elementos decorativos y la hipótesis que se plantea a continuación.

La siguiente cuestión tiene que ver con la decoración mueble de la estancia, hecho que permitiría comprender su funcionalidad. Cabría plantearse, en primer lugar, qué mobiliario contendría la habitación. Recurrir al registro material para solucionar este problema no es en este caso revelador. Gracias al estudio de la dispersión de los materiales[58], se demostró que no existió un reparto selectivo según la función del espacio. La distribución de las herramientas, molinos, cerámicas, armas e instrumentos domésticos muestra una mezcla constantemente repetida de elementos considerados de lujo con herramientas agrarias o artesanales. Consecuentemente, parece constatarse una modificación de uso respecto a la función teórica de las diferentes estancias relacionada con el final violento de la ciudad[59].

Otro eje de análisis se encuentra en la decoración, en el esquema compositivo del único elemento conservado, el *opus signinum*. Dichos aspectos iconográficos son esenciales para intuir qué muebles de madera adornarían la estancia. Teniendo en cuenta esta premisa, planteamos esta solución simplemente como una hipótesis de trabajo que tendrá que resolverse durante el avance de las excavaciones y la publicación de la monografía dedicada a la vivienda en fase de elaboración por los directores de la excavación: Jaime Vicente y Beatriz Ezquerra.

51- Hoy en día, denominada como Casa de los Delfines, los recientes trabajos de Cortes 2009 y Cantarellas 2006, han puesto de manifiesto que su construcción habría que retrasarla al cambio de Era.
52- Vassal 2006, fig. 3-4
53- También podríamos mencionar la decoración del impluvio de la Casa VI, 14, 39, realizada en *opus signinum*, con una roseta, palmetas en sus enjutas e inscripción LVCRVM GAVDIVM.
54- Bullo 2003, 92.
55- Ead. *Ibid*.
56- Gros 2001, 141.
57- Además si tenemos en cuenta su relación con las estancias 6 y 22 a las cuales sólo se podía acceder desde la 1.
58- Vicente *et al.* 1991, 81-130.
59- Vicente *et al.* 1991, 119.

Fig. 7. Pinturas del *triclinium* de la Casa dei Casti Amanti (IX.12.6), fotografías de P. Uribe.

He aquí nuestra hipótesis: el esquema compositivo del pavimento pudo ser el resultado de una planificación previa relacionada con los muebles[60] que iba a recibir la estancia, tal y como sucede con la bipartición de los *cubicula* para ubicar el tálamo, la disposición de los lechos en los pavimentos en "T" o los huecos para encastrar las camas documentados en Herculano[61]. Así mismo, esta organización previa de los espacios, según su mobiliario, revela una estandarización de tipologías y dimensiones de los lechos, hecho que ha confirmado el estudio de Mols[62].

Es en este punto donde surge el verdadero problema: ¿de qué modo estarían colocados los *lecti triclinares* en la estancia 1 de la Casa de *Likine*? Para intentar resolverlo nos hemos basado en el exhaustivo trabajo de Mols[63] sobre los muebles de madera hallados en Herculano y Pompeya.

Podemos aceptar que los cuadros centrales de los triclinios marcaban la posición de la mesa[64]. En el caso especial de la estancia 1 de *Likine* existieron dos posibles zonas para colocarlas: el círculo central rodeado por meandros y los dos cuadros situados al fondo de la estancia. Un hecho no excluiría al otro ya que pudieron utilizarse varias mesas a la vez en el desarrollo de los banquetes[65]. Las mesas centrales pudieron estar ubicadas en los cuadros centrales del *signinum*, mientras que, otras secundarias podrían estar situadas en las zonas cercanas a los comensales para facilitar la degustación de los alimentos, tal y como se muestra en las imágenes del triclinio de la Casa dei Casti Amanti de Pompeya (IX 12,6) (fig. 7). Esta posible ubicación de las mesas

60- Hay que tener en cuenta que de momento no se han podido documentar paralelos exactos del esquema compositivo de este *opus signinum* (Vicente *et al.* 1989, 17).
61- Mols 1999, 38.
62- Mols 2008-2009, 155.
63- Mols 1999.
64- Mols 2008-2009, 156.
65- La utilización de varias mesas en los *convivia* también ha sido planteada por Mols 2008-2009, 155 y aparece representada en las pinturas que decoraban el *triclinium* de la Casa dei Casti Amanti de Pompeya (IX 12.6) (Dunbabin 2003 Pl. I) (fig. 7) o en otra imagen depositada, hoy en día, en el Museo de Napoles (9015) (Dunbabin 2003 Pl. II).

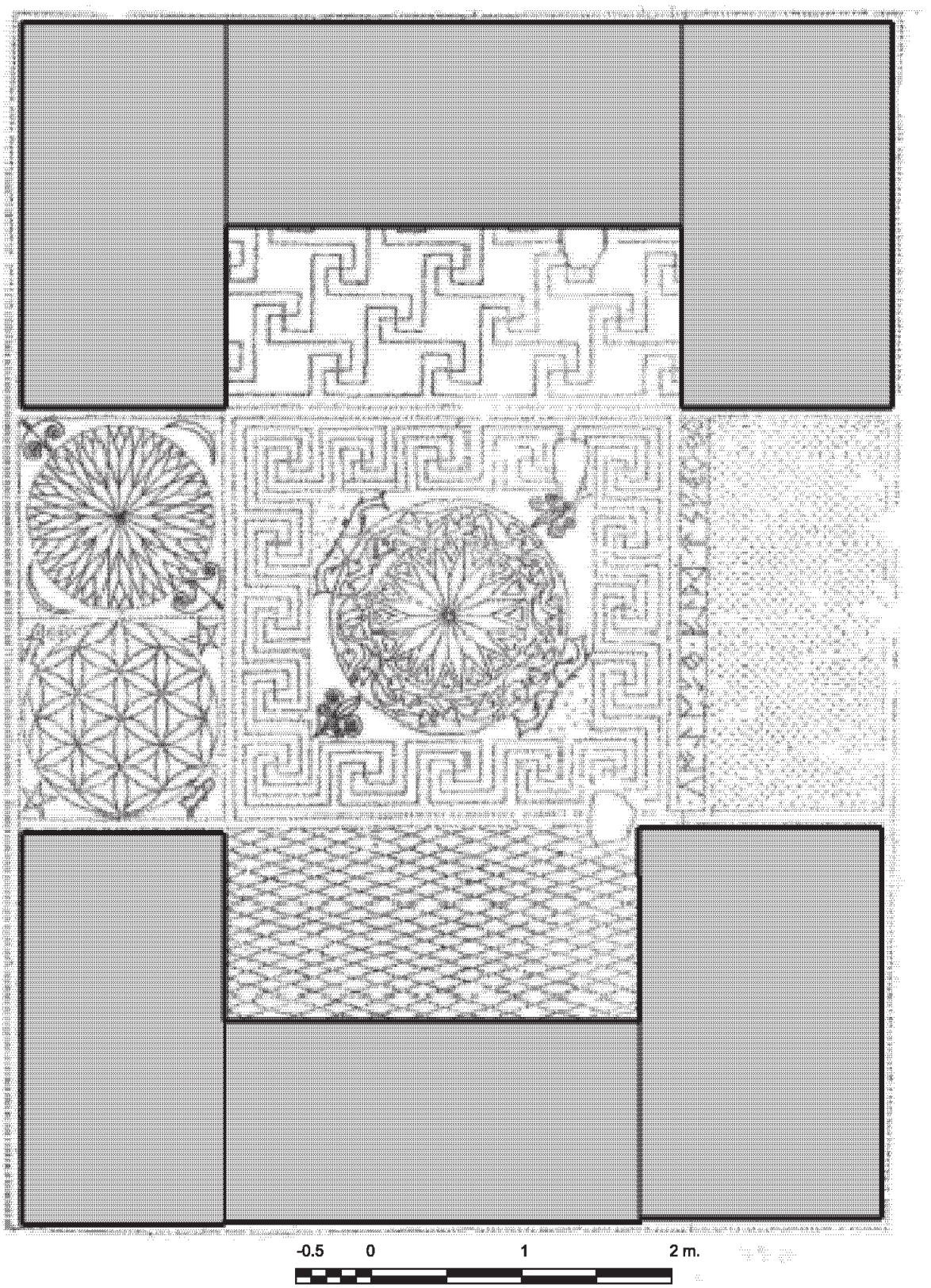

Fig. 8. Reconstrucción hipotética de la ubicación de los lechos en la estancia 1 de la Casa de Likine, La Caridad (Caminreal, Teruel), según Uribe.

estaría limitando el espacio disponible para los lechos[66], situados –si seguimos esta hipótesis– a ambos lados de las decoraciones centrales (en los campos decorados al oeste por una retícula de rombos y al este por meandros de esvásticas no contiguas[67]). Obviamente, al tratarse de decoraciones no muy visibles, por ubicarse encima los lechos, sus esquemas compositivos serían más simples. En la estancia 1 de la Casa de *Likine* es bastante patente la diferencia que existe entre las decoraciones centrales, tan abigarradas, y las simples decoraciones en tapiz de los tercios laterales.

Para ello, hemos tomado como referencia el tamaño del lecho del *cubiculum* contiguo[68] (estancia 4), basándonos en el esquema compositivo del *signinum* y en la presencia de semicolumnas de estuco adosadas a la pared. La longitud del lecho sería equivalente a la anchura del *cubiculum*, 2,40 m. Por lo tanto, podríamos estimar la misma longitud para los *lecti* del salón triclinar. Extensión que, por otro lado, correspondería con los lechos hallados en Herculano y Pompeya[69]. La anchura vuelve a ser un problema. El esquema compositivo del pavimento marcaría un tercio de la habitación –es decir, si la habitación mide 3,24 m de longitud, un tercio correspondería a 1,08 m– pero el esquema pictórico se estructuró casi en una distribución de ½ por ½[70], así que la anchura del lecho sería, por lo menos, de 1,08 m[71].

Siguiendo estas medidas y las pautas que establece Mols[72], estimamos como hipótesis de trabajo que los lechos se dispusiesen en ∏[73] dentro del espacio decorado con el tapiz de esvásticas y rectángulos, tal y como se muestra en la (fig. 8). Jugando con las medidas, planteamos que estos espacios pudieron estar ocupados por tres lechos de entre 2,40/2,70 m de longitud[74] y 1,30 m de ancho[75], quedando alineados perfectamente por la decoración central y dejando un espacio libre de similares dimensiones en tres lugares diferentes: la entrada, el fondo de la habitación y la zona libre que quedaría entre los *lecti*.

Así mismo, sugerimos que el *lectus imus* no apoyaría en el *lectus medius*, tal y como muestra la reconstrucción de Mols (fig. 9)[76]. Pensamos que, debido a las amplias dimensiones de la sala, los lados cortos del *lectus medius* podían reposar en los lados largos del *imus* y del *summus*, rematados estos últimos por sendos *fulcra* para evitar que los colchones se deslizasen. Del mismo modo, al tratarse de un salón triclinar los lechos no quedarían pegados a la pared, pudiendo los comensales y sirvientes circular por toda la sala sin limitaciones de paso.

Además fue bastante usual que –tal y como se puede atestiguar en Pompeya– las viviendas pertenecientes a las clases medio-altas de la sociedad romana contasen con más de un comedor. Estos espacios se diferenciaban entre sí sobre todo por su tamaño, decoración y orientación. Las estancia 7 estuvo decorada con un terrazo

---

66- Pensamos que se trataría de lechos porque, en primer lugar, las decoraciones en tapiz suelen marcar la presencia de este tipo de muebles, tal y como aparece en el dormitorio de la vivienda denominado como estancia 4. Por otro lado, el tamaño de estos rectángulos –definidos por el tapiz del *opus signinum*– es demasiado amplio para albergar otro tipo de mobiliario (armarios o baúles) como en un principio pensamos. No olvidemos que las dimensiones de estos rectángulos son: 2,70/2,80 m de ancho por 5,80 m de largo.

67- Documentamos un esquema similar en una habitación de funcionalidad desconocida, según la publicación, de la *Domus de los Signina* de *Bedriacum*, Vassal 2006, fig. 4.

68- Mols 1999, 6 llega a la conclusión que las medidas de las camas/lechos serían bastante estandarizadas y que realmente, si no conociésemos el contexto del hallazgo, no podríamos determinar si se trababa de una cama para dormir o de un lecho para comer recostado.

69- Mols 2008-2009, 155.

70- Guiral & Mostalac 2011, 604.

71- Desconocemos la distancia exacta que existía entre la pared del fondo y la posición de las semicolumnas en las paredes laterales.

72- Este autor (Mols 1999, fig. 30; Mols 2008-2009, 155) se basa en el análisis de las fuentes escritas, en los hallazgos de Herculano y en las pinturas donde se representan los *convivia* para reconstruir la disposición de los lechos (fig. 9).

73- Dunbabin 2003, 38.

74- La longitud de 2,40 –con paralelos en Herculano– nos permitiría ubicar estos lechos tanto en los *cubicula* como en el otro *triclinium* identificado en la estancia 7. La medida 2,70 estaría más relacionada con la anchura del rectángulo que contiene la decoración en tapiz.

75- Esta anchura equivaldría a los lados de los cuadrados del fondo de la pared, al diámetro de las circunferencias y al lado corto del rectángulo que enmarcaría la entrada con la cartela del epígrafe incluida. Además si tenemos en cuenta la anchura del lecho del *cubiculum* 4 podemos pensar –aunque desconocemos este dato– que esta sería la distancia que existiría entre la pared del fondo del *cubiculum* y las semicolumnas de las paredes laterales que tendría que ver más tal y como han planteado Guiral & Mostalac 2011, 604 con una división del espacio ½ por ½ que la más habitual en los *cubicula* de 1/3 por 2/3.

76- Mols 1999, fig. 30.

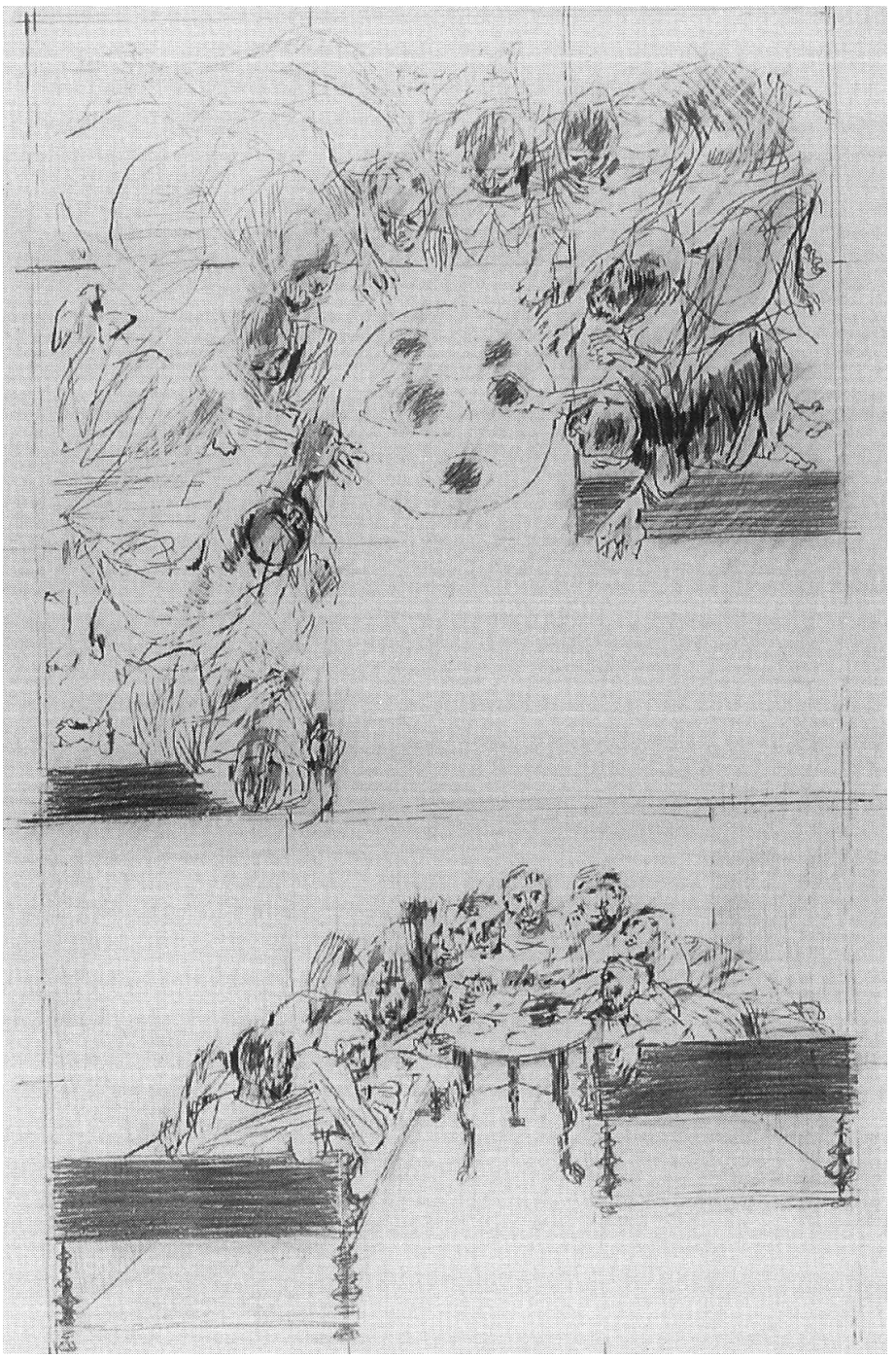

Fig. 9. Reconstrucción de la posición de los lechos y de los comensales, según Mols 1999, fig. 30.

blanco – frente al *opus signinum* de la habitación 1– y sus dimensiones (4,70 x 6 m) evidenciarían una zona de movimiento limitada, es decir, no sería imposible circular alrededor de los lechos. En este caso, la estancia 7 con una pequeña entrada lateral ubicada al norte[77] y su posición en la crujía este de la vivienda, podría tratarse de un comedor de invierno en contraposición a la estancia 1 que, por su situación en la crujía norte y su abertura al patio, podría utilizarse en las estaciones de mayor estío. A este respecto y haciendo hincapié en la estandarización de los lechos, la estacionalidad de las habitaciones puede ser una de las razones por la cual todos los lechos tenían que tener similares dimensiones[78].

La duplicidad de dos espacios dentro de una misma habitación para acoger en total seis lechos podría responder, obviamente a su amplitud, pero también a su concepción arquitectónica como un salón triclinar en concomitancia con los amplios *oecus* columnados. De este modo, según la reconstrucción de Mols (fig. 9), la estancia 1 de la Casa de *Likine* podría llegar a albergar hasta 18 comensales.

A este uso convival cabe añadir a la estancia estudiada la consideración de salón recibidor –a ello nos referimos cuando hablamos de salón triclinar–. Dicha hipótesis parte de la inscripción debido, a su orientación, ya que no fue colocada para que se pudiese observar desde los lechos. Su correcta interpretación únicamente podría llevarse a cabo desde la entrada, leída, quizás, cuando los asistentes entrasen al banquete.

Dataciones divergentes: La excavación del solar de la c/ Don Juan de Aragón, *Caesar Augusta,* Zaragoza

Según Mostalac[79], la primera presencia de personas de origen romano-itálico en *Salduie* se situaría hacia los años 40-30 a.C.; se trataba de pintores y musivarios que elaboraron decoraciones murales del II y III estilo. Por lo tanto, el ejemplo de *Caesar Augusta* quedaría fuera de la horquilla temporal planteada para este trabajo. Sin embargo, Galve –directora de la excavación del solar de la calle Don Juan de Aragón– exhumó una vivienda ibérica donde, en el primer tercio del I a.C., se realizó un *opus signinum* (fig. 10). Dicha datación se basa en los fragmentos cerámicos empleados para la confección del *signinum* que, según Galve[80], fueron ánforas centroitálicas y campanas –Dressel 1–. Ante esta disyuntiva cronológica nos limitaremos simplemente a exponer los datos, haciendo hincapié en este pavimento porque –tal y como expusieron ya Guiral & Mostalac[81]–, el cartón utilizado en *Caesar Augusta* refleja, como en el caso turolense, una combinación de elementos ornamentales y distribución compleja. Este hecho evidenciaría la presencia de talleres musivarios desligados de las modas del momento que crearían verdaderos *unica*.

En el caso la *Casa de la* c/ Don Juan de Aragón, 9 se adoptó otro tipo de división del espacio, ½ por ½, cuya proporción concedería gran importancia a la zona de recepción. Esta tuvo como motivo principal de su decoración la inscripción de círculos en un cuadrado. Dentro del central se encontraba una estrella de diecinueve puntas, de la que partían 19 radios; se creaba así una retícula de rombos imbricados. El área de los *tres lecti* estuvo realizada por retículas romboidales cuyo eje mayor mide 40 cm. y el menor 8 cm. Las zonas laterales ocupaban la totalidad de las bandas, mientras que la parte del lecho central era más pequeño simplemente por el espacio que le dejaban los laterales. La parte central, donde quizás se colocaría la mesa, estuvo decorada por un emblema: zona interior constituida por una roseta de galones enmarcada por una cenefa de hojas de hiedra. Además, se conservaron las pinturas de un zócalo que presentaba una pigmentación de color bistre uniforme.

77- Nos llama la atención que fue la única habitación que no estaría abierta al patio porticado directamente.
78- Mols 2008-2009, 157.
79- Mostalac 2010, 21.
80- Galve 1996, 54.
81- Guiral & Mostalac 1993, 2011, Beltrán & Mostalac 2008, 115.

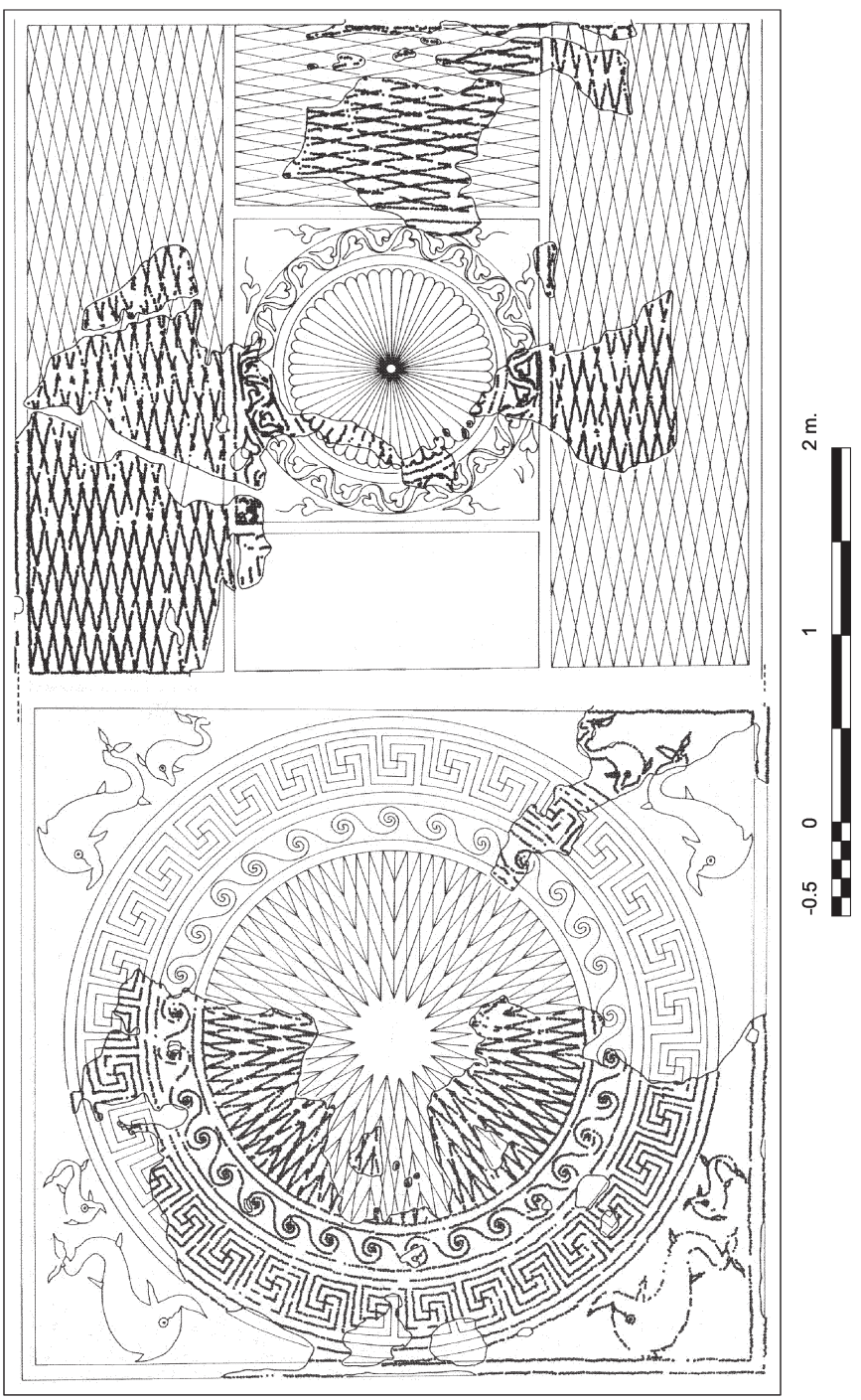

Fig. 10. *Opus signinum* del solar de la c/Don Juan de Aragón, Zaragoza, según Galve 1991, fig. 9.

La orientación de este triclinio fue S-N, presumiendo su entrada, según Galve, por el SO, la misma orientación que poseyó el triclinio invernal de la Casa del Esqueleto de Cosa[82], vivienda que contó con dos *triclinia*, estando el invernal orientado hacia el SW. Por sus dimensiones (4 x 7,65 m), Galve[83] encuentra cierta analogía en los triclinios de Celsa: estancia 3 de la Casa de la Tortuga, (3,50 x 6,50 m); habitación 12 de la Casa del Emblema (3,50 x 7,10 m) o en el *opus signinum* del Arcedianato de *Pompaelo* (3,80 x 6,90 m)[84].

Triclinium con *cubiculum*: La casa republicana de *Contrebia Belaisca,* Botorrita, Zaragoza

Esta ciudad celtíbera, ubicada en las proximidades de la actual Botorrita, es sobre todo conocida por sus cuatro epígrafes sobre bronce. Recordemos que sus restos arqueológicos abarcan una horquilla temporal que se extendería desde el s. IV a.C. hasta probablemente el conflicto sertoriano. Las excavaciones realizadas a partir de 1970 –como labores de urgencia debido a la construcción de una fábrica[85] que destruyó parte del yacimiento– descubrieron la denominada Casa republicana o agrícola (fig. 11). Este espacio se encontraba fuera de la acrópolis y al oeste de una robusta muralla de grandes sillares que perfila el cerro por esta parte.

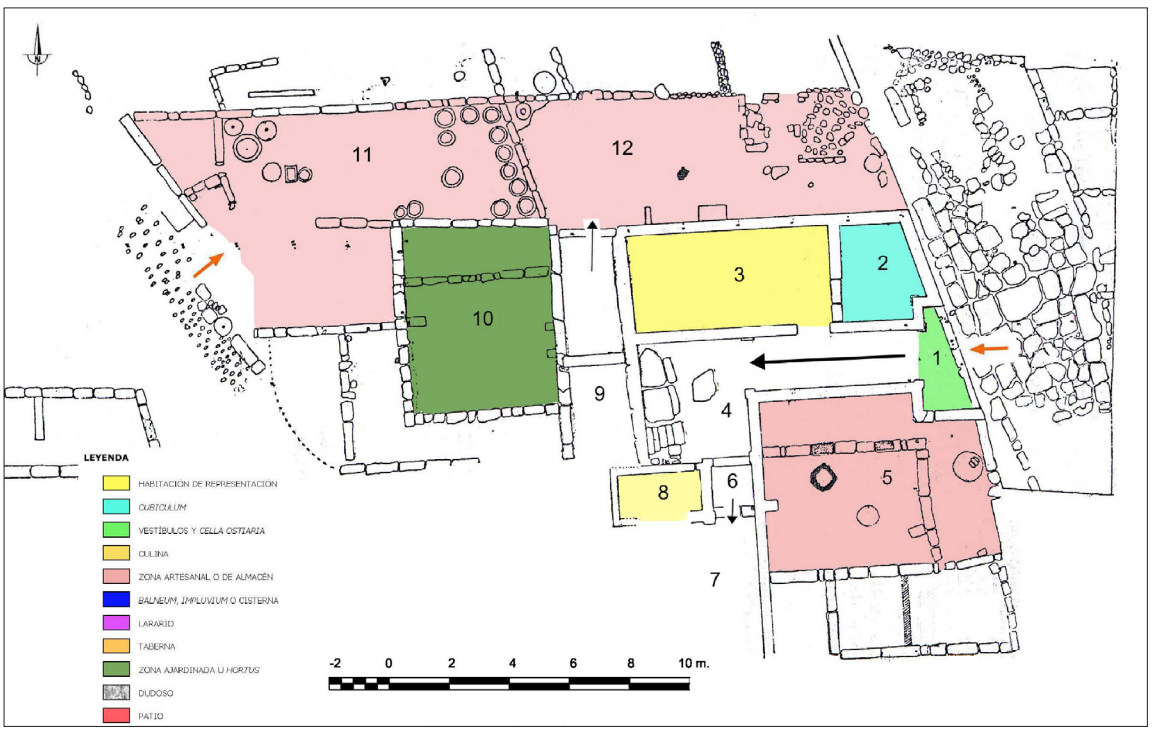

Fig. 11. La Casa Republicana de *Contrebia Belaisca* (Botorrita, Zaragoza), según Beltrán, A. 1991, 184.

82- Bruno & Scott 1993, 103.
83- Galve 1996, n. 103.
84- Conocemos la existencia de una habitación, hoy desaparecida, hallada en Segeda II (Belmonte-Mara de Calatayud, Zaragoza), de la cual únicamente se conserva una foto de los años 40. Estuvo pavimentada con *opus signinum* con teselas y decorada con pinturas que responden, según Guiral & Mostalac 2010, 599, al canon del estilo estructural griego o estilo de gran aparejo, siendo de esta manera las más antiguas constadas en Hispania por el momento. Ante nuestras dudas sobre si se trataría de un *triclinium* o un *tablinum* preferimos simplemente citarla destacando la antigüedad de sus pinturas. A este respecto ver: Burillo 2008, 330 y fig.85D; Beltrán, M 1992, 272 fig. 234, Mostalac 1996, 165; Guiral & Mostalac 2011, 599.
85- Hoy en día no se puede acceder a esta parte de la excavación. De este modo los datos no se han podido comprobar así como tampoco las mediciones.

A la vivienda se accedía a través de un vestíbulo (1), de forma irregular, pavimentado por un *opus signinum* sin decoración. Tras la pequeña entrada, se penetraba por un pasillo (4) en forma de "L" que conducía directamente al patio. La habitación 2 realizó las funciones de cubículo, siendo este un pequeño espacio irregular decorado con *opus signinum* y semicolumnas adosadas a la pared que definirían el espacio del lecho. A este *cubiculum* solo se podía acceder a través de la gran sala 3, que por su configuración y decoración–un *opus signinum* con emblema central– se utilizaría como *triclinium*[86]. Este tipo de estancias, de pequeñas dimensiones y situadas en viviendas modestas, pueden relacionarse con aquellos espacios rectangulares identificados también como triclinios en las denominadas Casa a *schiera* de Pompeya (I, 9, 8 triclinio 9)[87].

Como podemos observar, el denominado por Zaccaria "*abbinamento triclinium-cubiculum*"[88] existió tempranamente en el valle medio del Ebro. El caso de Botorrita encontraría paralelo en los *cubicula* 5 y 6 de la Villa Prato de Sperlonga[89] denominando estos autores *penetralia* a los "*oecus*" que dieron acceso a estos dormitorios. Además, la decoración del *signinum* del dormitorio 6 de la Villa de Sperlonga fue el mismo que el de *Contrebia Belaisca*.

Los restos muebles: el *fulcrum* de Azaila, Cabezo de Alcalá, Teruel

Fig. 12. *Fulcrum* de Azaila (Teruel), fotografía del MAN.

El antiguo *oppidum* de Azaila se ubicó en un promontorio o acrópolis de base yesosa sobre la terraza inferior del río de Aguas Vivas, al Norte de la provincia de Teruel. Su arquitectura doméstica se caracteriza por albergar tanto viviendas de clara raíz mediterránea con patios abiertos organizando el espacio doméstico (8 A/B, 5C, 2C) como otras de morfología indígena distribuidas, sobre todo, en la parte inferior de la acrópolis. Sin embargo, para el tema que nos ocupa, no vamos a hacer referencia a ellas sino al hallazgo de un *fulcrum* –pieza que decoraría los soportes anteriores de los *lecti*– (fig. 12) en el espacio denominado 1-E.

La pieza de bronce (longitud 29 cm; profundidad 24 gr; anchura máxima 24 cm) estuvo decorada en la parte superior por la cabeza de un caballo, en actitud de relinchar, con dos leonas afrontadas en su cuello. En la parte inferior se dispuso un medallón circular, con busto de Ménade en relieve cuyo brazo estaba levantado y doblado hacia atrás. La pieza pertenecería a la decoración del respaldo de madera curvo que tendría el soporte anterior de un *lectus*. Bastante similar al de Azaila resulta el *fulcrum* hallado en el ágora de Pella en las excavaciones de 1987[90]. Rematado también en la parte superior por un caballo, en este caso la parte inferior estuvo decorada por un personaje masculino con diadema datado a mediados del II a.C.

86- Beltrán, A. 1991, 187.
87- Nappo 1993-1994, 77-104.
88- Sobre los diferentes paralelos documentados por esta autora ver: Zaccaria 2001, 60-80.
89- Broise & Lafon 2001, 56.
90- Lilimpaki-Akamati 1979,148; Faust 1989, 197 cat. nº 294, pl. 12.1.

Según M. Beltrán[91], el *fulcrum* de Azaila se integra desde el punto de vista artístico y estilístico en las formas helenísticas más antiguas del I a.C. Esta pieza es testimonio de la temprana introducción de los *convivia* en el valle medio del Ebro, ya que este tipo de respaldos únicamente podían pertenecer a lechos destinados al banquete[92].

Conclusiones

En definitiva, aunque los datos no son muy numerosos, pensamos que son suficientes para documentar que, entre el 133 y 72 a.C. –aún cuando el valle del Ebro estaba en proceso de pacificación– se llevaban a cabo diferentes actos sociales, propios de la cultura romana, que implicaban un marco físico determinado. Este último, como hemos visto, venía determinado no solo por el espacio arquitectónico –donde intervinieron arquitectos, pintores y musivarios– sino también por los muebles que decoraban la estancia, en particular los *lecti*, tan ligados al *conuiuium*.

Por lo tanto, con la presentación de estos ejemplos hemos querido destacar la presencia temprana en el valle medio del Ebro de este tipo de costumbre heleno-romana, cuyos orígenes se remontan al mundo oriental. Sin embargo, llegar a discernir si las personas poseedoras de esta cultura material fueron itálicos asentados en el valle o por el contrario, poblaciones autóctonas que intentaron emular el *modus vivendi* romano, resulta todavía imposible con los datos que poseemos. En este último caso, simplemente querríamos subrayar la idea de Gros[93] para quien la arquitectura doméstica es la manifestación más patente de la eficacia de los procesos de asimilación dócil y suave, es decir, no violenta, impulsados por el poder central romano.

Además no podemos olvidar que estos espacios arquitectónicos, con toda su decoración mueble e inmueble, llevan implícitos un valor social. Según Landolfi[94] el banquete se constituyó como el lugar principal de la transmisión de los valores sociales romanos. Fue entre las paredes de los *triclinia* donde los romanos elevaron cantos improvisados en honor a sus progenitores. La tradición cuenta que el componente más anciano de la familia tenía el deber de cantar en la mesa hechos legendarios e históricos, que, solo más tarde, algunos de los jóvenes pertenecientes a la familia tendrían la opción de celebrar. A este sentido, Landolfi le añade al banquete un valor económico debido a las necesidades de crear grandes clientelas para conseguir sus votos en sus candidaturas de magistrados. Por lo tanto, el banquete se alejó de las costumbres o tradiciones para convertirse, sobre todo, a causa de la tendencia individualista del patriciado romano en el II a. C., en un sistema de obtención de clientela para acceder fácilmente a los vértices del estado.

De todos modos, no podemos concluir, sin citar el texto de Tácito[95], en él que, describiendo la romanización de la provincia de *Britannia*, admite que solo las personas superficiales podían poseer algunos signos de civilización y poder –"*porticus et balinea et conviviorum elegantia*"– pórticos, baños y comedores elegantes, como hábitos introducidos por Roma que en realidad en las provincias conquistadas, según Tácito, fueron más bien instrumentos de esclavitud.

91- Beltrán, M. 1995, 239.
92- Mols 1999, 126; Faust 1989, 149 cat nº. 192 p. 182, pl. 18.3.
93- Gros 2001, 82.
94- Landolfi 1990, 112.
95- Tacit., *Agr.*, 21.

Bibliografía

Andrianou, D. (2009): *The Furniture and Furnishings on Ancient Greek Houses and Tombs,* Cambridge.

Balmelle, C., H. Eristov y F. Monier, ed. (2011): *Décor et architecture en Gaule. Entre l'Antiquité et le Haut moyen Âge. Mosaïque, peinture et stuc. Actes du colloque international, Université de Toulouse II-Le Mirail, 9-12 octobre 2008,* Aquitania Suppl. 20, Bordeaux.

Bek, L. (1983): "*Quaestiones conviviales. The idea of the Triclinium and staging of convivial Ceremony from Rome to Byzantium", Analecta Romana Instituti Danici,* 12, 81-107.

Beltrán, A. (1991): "Las casas del poblado de *Contrebia Belaisca*. Planteamiento de problemas y estado de la cuestión", *Actas de la casa urbana hispanorromana (Zaragoza 1988)*, Zaragoza, 181-202.

Beltrán, F. (2010): "Modelos romanos y reelaboración indígena en la Hispania citerior de los siglos II-I a. E.: la ciudad celtibérica de Caminreal (Teruel)" in: Migliario *et al.* 2010, 237-260.

— (2011): "¿Firmas de artesano o sedes de asociaciones comerciales? A propósito de los epígrafes musivos de Caminreal (E.7.1), Andelo (K.28.1) y El Burgo de Ebro (*HEp* 11, 2001, 621 = *AE* 2001, 1237)", in: Luján & García Alonso 2011, 139-147.

Beltrán, M. (1992): "*Secaisa*, Segeda, Poyo de Mara y Durón de Belmonte (Calatayud)", *Arqueología 92. Museo de Zaragoza*, 271-273.

— (2002): "La etapa de Sertorio en el valle del Ebro. Bases arqueológicas", *Pallas,* 60, 45-92.

— (2003): "La casa hispanorromana. Modelos", *Bolskan*, 20, 13-63.

Beltrán, M. y A. Mostalac (2008): "La *Colonia Lepida/Celsa* y *Salduie*: sus testimonios arqueológicos durante el segundo triunvirato y comienzos del imperio", in: García-Bellido *et al.* 2008, 107-128.

Beltrán, M. *et al.* (1984): *Colonia Victrix Iulia Lepida-Celsa*. Zaragoza. I: *Arquitectura de la Casa de los Delfines*. Zaragoza.

Blech, M. (1993): "Fulcrum aus Azaila" in: Trillmich *et al.*, ed. 259-260, T. 20.

Bon, E. y R. Jones, ed. (1997): *Sequence and Space in Pompeii,* Oxford.

Broise, H. y X. Lafon (2001): *La villa Prato de Sperlonga.* CollEfR 285, Roma.

Bruno, J. y T. R. Scott (1993): *Cosa IV. The Houses.* Memoirs of the American Academy of Rome 38, Roma.

Bullo, S. (2003): "Gli ambienti di rappresentanza" in: Bullo & Ghedini 2003, 71-104.

Bullo, S. y F. Ghedini, ed. (2003): *Amplissimae atque ornatissimae domus. Antenor Quaderni* 2.1, Roma.

Burillo, F. (2008): *Los Celtiberos. Etnias y estados*, Madrid.

Cantarellas, V. (2006): *La domus de l'heura, la domus dels dofins i el cardo maximus de Baetulo (Badalona).* Treball de recerca. Institut Català d'Arqueologia Clàssica, Tarragona.

Carandini, A. (1990): "*Domus* aristocratiche sopra le mura e il pomerio del Palatino", in: Cristofan, ed, 1990, 97-100.

Compostella, C. (1992): "Banchetti pubblici e banchetti privati nell'iconografia funeraria romana del I secolo d.C.", *MEFRA,* 104, 659-689.

Cortes, A. (2009): *L'Arquitectura domèstica de les ciutats romanes de Catalunya.* Tesis doctorales en red: http://www.tdx.cat/handle/10803/5559.

Cristofani, M., ed. (1990): *La grande roma dei Tarquinii,* Roma, 97-100.

De Albentis, E. (1990): *La casa dei romani*, Milan.

Dosi, A. y F. Schnell (1984): *A tavola con i romani antichi,* Roma.

Dumézil, G. (1987) : *La religion romaine archaïque: avec un appendice sur la religion des Etrusques.* Paris

Dunbabin, K. (1991): "*Triclinium* and *Stibadium*", in: Slater, ed. 1991, 121-148.

— (1994): "The use of private space", in: *XIV Congreso Internacional de Arqueología clásica. La ciudad en el mundo romano*, Tarragona, 165-176.

— (1995): "Houses and households of Pompei", *JRA,* 8, 387-390.

— (1996): "Convivial spaces: dining and entertainment in Roman villa", *JRA,* 9, 66-80.

— (2003): *The Roman Banquet. Images of Conviviality,* Cambridge.

Faust, S. (1989): *Fulcra. Figürlicher und ornamentaler Schmuck an antiken Betten*, Maguncia.

Fernández, P. A. (1996): *La casa urbana romana según la literatura altoimperial: de las fuentes clásicas al tratamiento historiográfico,* Tesis Doctoral inédita, Universidad de Santander.

— (1999): *La casa romana*, Madrid.

— (2000): "La casa de atrio en la España romana", *Actas del I Congreso Internacional de Historia Antigua. La Península Ibérica hace 2000 años*. Valladolid, 681-697.

Förtsch, R. (1993): *Archäologischer Kommentar zu den Villenbriefen des Jüngeren Plinius,* Maguncia.

Foss, P. W. (1994): *Kitchens and Dining Rooms at Pompeii: The Spatial and Social Relationship of cooking to eating in the Roman Household,* Universidad de Michigan.

Galve, M. P. (1996): *Los antecedentes de Caesaraugusta. Estructuras domésticas de Salduie*, Zaragoza.

Garcia, E. A. y F. J. García (2009): "La romanización y consumo: cambios y continuidades en los contextos cerámicos de Hispalis en épocas turdetana y romano-republicana", *Spal*, 18, 131-168.

García-Bellido, M. P., A. Mostalac y A. Jiménez, ed. (2008): *Del Imperium de Pompeyo a la Auctoritas de Augusto. Homenaje a Michael Grant*, Anejos de AEspA 47, Madrid.

Gros, P. (2001): *L'Architecture romaine II: Maisons, palais et tombeaux,* Paris, 20-252

Guiral, C. y A. Mostalac (1993): "Influencias itálicas en los programas decorativos de *cubicula* y *triclinia* de época republicana y altoimperial en España. Algunos ejemplos representativos", *Espacio, Tiempo y Forma,* Serie I, 6, 365-392.

Guiral, C. et Mostalac, A. (2011): "Programas decorativos de época republicana en el valle medio del Ebro: conservadurismo y progresismo", in: Balmelle *et al.,* ed. 2011, 597-609.

Lafon, X. (1989) : "Vitruve et les villas de son temps", *Munus non ingratum*, *BABech*, 2, 188-193.

Landolfi, F. (1990): *Banchetto e società romana,* Roma.

Leach, E. W. (1997): "Oecus on Ibycus: Investigating the Vocabulary of the Roman House", in: Bon & Jones, ed. 1997, 50-72.

Lilimpaki-Akamati, M. (1979): "Χαλκινο *fulcrum* απο την Πελλα", *Αρχαιλογικον Δελτιον,* 34 Α', 138-149.

Luján, E. y J. M. García Alonso, ed. (2011): *A Greekman in the Iberian street. Papers in Linguistics and Epigraphy in honour of Javier de Hoz*. *Innsbrucker Beiträge zur Sprachwissenschaft* 140, Innsbruck.

Maiuri, A. (1952): "Gli oeci vitruviani in Palladio e nella casa pompeiana ed ercolanese", *Palladio,* II, 1-8.

Mar, R. y J. Ruíz de Arbulo (1993): *Ampurias Romana*, Sabadell.

Mezquiriz, Mª. A. (1991-1992): "Pavimento de opus signinum con inscripción ibérica en Andelos", *Trabajos de Arqueología de Navarra,* 10, 365-367.

Migliario, E., L. Troani y G. Zecchini, ed. (2010): *Società indigene e cultura greco-romana. Atti del Convegno Internazionale (Trento, 7-8 giugno 2007)*, Roma.

Mols, S. (1999): *Wooden Furniture in Herculaneum: Form, Technique and Function,* Amsterdam.

— (2008-2009): "Ancient Roman Household furniture and its use: from Herculaneum to the Rhine", *Anales de Prehistoria y arqueología de la Universidad de Murcia,* 23-24*,* 145-160.

Morvillez, E. (1995) : "Les salles de réception triconques dans l'architecture domestique de l'Antiquité tardive en Occident", *Histoire de l'Art*, 31, 15-26.

Mostalac, A. (1996): "La pintura romana en Aragón. Difusión de los estilos pompeyanos", in: *Homenaje a Lacarra*, Zaragoza, 161-188.

— (2010): "Algunas reflexiones sobre los diferentes restos arquitectónicos de los fora de la colonia Caesar Augusta", in: *Ayer y hoy del foro de Caesaurgusta,* Zaragoza.

Nappo, S. (1993-1994): "Alcuni esempi di tipologie di case popolari della fine III, inizio II a.C a Pompei", *RStPomp,* 6, 77-104.

Olmos, R. (1985): "*Hedykoitos* y *agathos daimon*. Inscripciones en dos mosaicos tardohelenísticos de Ampurias", in: *Mesa redonda sobre el mosaico romano en España,* Madrid, 43-59.

Pina, F. (2000): "La Republica" in: *Roma en la cuenca media del Ebro*, Colección Mariano de Pano y Ruata 19, Zaragoza, 15-64.

Richardson, L. Jr. (1983): "A contribution to the study of Pompeiam dining-rooms", *Pompeii, Herculaneum, Stabiae (Bollettino dell'Associazione Internacionale Amici di Pompei)* I, 61-73.

Salza Prina Ricotti, E. (1993): *L'arte del convito nella Roma antica,* Roma.

Slater, W. J., ed. (1991): *Dining in a Classical context,* Oxford.

Trillmich, W. *et al.,* ed. (1993): *Hispania Antiqua*. *Denkmäler der Römerzeit*, Maguncia.

Untermann, J. y F. Villar (1993): *Lengua y cultura en la Hispania prerromana (VCLCPH)*, Salamanca.

Uribe, P. (2009): "Triclinia y salones triclinares en las viviendas romanas urbanas del cuadrante nordeste de la Península Ibérica (I a.C.-III d.C.), *AEspA,* 82, 153-189.

Vaquerizo, D. y J. M. Noguera (1997): *La Villa romana de El Ruedo (Almedinilla, Córdoba): decoración escultórica e interpretación,* Córdoba.

Vassal, V. (2006): *Les pavements d'opus signinum. Technique, décor, fonction architecturale,* BAR Int. Ser. 1472, Oxford.

Vicente, J., R. Martín, A. I. Herce, C. Escriche y P. Punter (1989a): "Un pavimento de *opus signinum* con epígrafe ibérico", in : *Mosaicos romanos in Memoriam Manuel Fernández-Galiano*, Madrid, 11-42.

Vicente, J. y P. Punter (1988-1989): "Informe sobre la VII campaña de excavaciones arqueológicas en 'La Caridad' (Caminreal, Teruel)", *Arqueología aragonesa*, 11, 183-187.

Vicente, J., P. Punter y B. Ezquerra (1997): "La catapulta tardo-republicana y otro equipamiento militar de 'La Caridad' (Caminreal, Teruel)", *Journal or Roman Military Equipment Studies*, 8, 167-199.

Vicente, J., R. Martín., A. I. Herce, C. Escriche y P. Punter (1989b) : "El mosaico romano con inscripción ibérica de la 'La Caridad' Caminreal, Teruel", *Xiloca*, 3, 9-29.

— (1986): *La ciudad celtibérica de 'La Caridad' (Caminreal, Teruel)*, Teruel.

— (1991): "La Caridad (Caminreal, Teruel)", in: *Actas de la casa urbana hispanorromana (Zaragoza 1988)*, Zaragoza, 81-130.

— (1993): "Las inscripciones de la "Casa de Likine", in: Untermann & Villar 1993, 747-772.

Vicente, J. y B. Ezquerra (2003): "La tésera de Lazuro: un nuevo documento celtibérico en La Caridad (Caminreal, Teruel)", *Paleohispánica,* 3, 251-269.

Zaccaria, A. (1995a): *Spazio privato e spazio pubblico nella città romana,* CollEfR 210, Roma.

— (1995b): "Origine del triclinio nella casa romana", in: *Splendidas civitas nostra. Studi archeologici in onore di Antonio Frova (Studi e ricerche sulla Gallia Cisalpina),* 8, 137-155.

— (2001): "Abbinamento *triclinium-cubiculum*: un'ipotesi interpretativa", in: *Abitare in Cisalpina, L'edilizia privata nelle città nel territorio in éta romana. Atti della XXXI Settimana di Studi Aquileisi,* Antichità Alto adriática (AAAd) 49, 59-101.

— (2003): "Ruolo dell'élite politica e sociale e spazio del banchetto", in: *Les élites et leurs facettes. Les élites locales dans le monde hellénistique et romain,* CollEfR 309, Clermont-Ferrand, 627-660.

VV. AA. (1987): L'*Alimentazione nel mondo antico. I romani. Età Imperiale,* Roma.